

MEDITA CONMIGO

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Is 55:8-9)

Esta afirmación dada por Dios al profeta, tiene el contundente y trascendente propósito de que todo hombre que dice creer en Dios y profesar que le conoce, no se deje engañar por su supuesta espiritualidad, que quizás no sea más que su virtuosa potencia intelectual, y caiga en la presuntuosa pretensión de que entiende a cabalidad los misteriosos designios de Dios; porque de ser así, no hará más que fabricar un dios a modo, y arrastrar a los oyentes por caminos que parecen derechos; este fenómeno no es nuevo, los apóstoles hicieron al respecto solemnes advertencias a los creyentes de su tiempo, las cuales son igualmente válidas para los del presente (2 P 2:1; 1 Jn 4:1, 2 Tim 4:3); aún más cuando por haber crecido tanto el número de habitantes de esta tierra se han aumentado también, por aquí y por allá, autonometrados profetas que confunden las mentes de los que tienen comezón de oír (2 Tim 4:3). Por otro lado, sería desastroso que no hubiera quien con veracidad enseñara los verdaderos pensamientos de Dios, el problema es que estamos viviendo los tiempos de los muchos engañadores, de los cuales Jesús habló a sus discípulos diciéndoles: *...Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ...El tiempo está cerca* (Lc 21:8). Entonces, es necesario que seamos más cautelosos en cuanto a quién prestamos el oído, sea por lectura o por escucha; para esto hay que comenzar examinando nuestra propia persona, atendiendo a la exhortación de Pablo a los corintios que dice: *Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos* (2 Cor 13:5). Quiere decir esto que nos aseguremos de que hemos creído con el corazón de que Jesús es el Cristo, y que en Él hemos recibido vida eterna; en seguida, que ante nuestras dudas no consultemos, como dice Pablo, con carne y sangre (con hombres), sino que doblando las rodillas del corazón nos inclinemos ante Dios pidiéndole sabiduría, pero teniendo en cuenta que lo hacemos porque creemos, por esto dice Santiago: *Pero pida con fe, no dudando nada* (Stg 1:5-6); luego, prestar diligencia a la lectura y meditación de la palabra, porque sin duda así se cumplirá la palabra del salmista que dice: *Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino* (Sal 119:105); y al final, estando así equipados, oigamos a los maestros o predicadores, y sabremos distinguir a los que enseñan los pensamientos revelados de Dios, y digo revelados, porque sin duda hay cosas que nuestro humano pensamiento no alcanza a comprender; como se lo dijo el Señor a Daniel: *Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. ... y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán* (Dan 12:9-10). Estos hombres tienen la característica de que no son presuntuosos en el conocimiento, y saben someter el pensamiento temporal al pensamiento eterno, es decir, se sujetan al principio enseñado por Pablo: *En parte conocemos, y en parte profetizamos* (1 Cor 13:9) y todo cuanto enseñan lo interpretan a la luz del carácter de Dios, es decir, cuidan que los designios de Dios no sean interpretados con la pura lógica humana, dicho de otro modo, enseñan la palabra de Dios explicada por la misma palabra de Dios, como dice Pablo a los corintios: *Acomodando lo espiritual a lo espiritual* (1 Cor 2:12-13); y como el mismo Isaías dice: *¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido* (Is 8:20).

Este estilo de enseñanza producirá necesariamente personas que sepan conducirse y tomar decisiones correctas en todos los ámbitos de la vida, social, político, económico, moral, o religioso. Una palabra de advertencia es necesaria, por causa de la reinante confusión que prevalece en el mundo, que incluye la liviandad para interpretar las Escrituras dentro de las congregaciones cristianas, todos los que decidan caminar conforme a esta regla, sin duda encontrarán oposición dentro y fuera del medio religioso, Pablo lo dice así: *...los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* (2 Tim 3:12). Pero el mismo Señor Jesús nos da una palabra de ánimo: *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo* (Jn 16:33). Caminando por la fe llegaremos a entender por qué Pablo dijo: *Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo* (1 Cor 2:16).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava